



Arriba España

Diario Nacional Sindicalista

NO existe nada m...
grande que u...
juventud disciplina...
Sólo conseguirás q...
tu hijo lo sea llevá...
dolo a la Organizaci...
Juvenil de la Falang...

Año I. — Núm. 108.

SUSCRIPCION:
En la Isla, al mes... Plas. 3-00
Resto de España... 5-00
Número suelto... 15 céntimos
Número atrasado... 20

Mahón, jueves 17 de Agosto de 1939

AÑO DE LA VICTORIA

REDACCION: Plaza de José Antonio número...

ADMINISTRACION: Rampla Abundancia núm. 3

ANUNCIOS: Pago anticipado.

LA INAUGURACION DE LA CRUZ DE LOS CAIDOS EN LA BASE NAVAL EN HONOR DE LOS MARINOS INMOLADOS EN NUESTRO PUERTO

Ladera del puerto—tierra firme—con pabellones y mástiles, prolongación de la vida marinera a bordo. Base Naval con sus dependencias y arcos de mar y de guerra. Los cerros respaldando el paisaje y en la plazoleta, junto a la ribera, la Cruz de los Caídos, de línea esbelta, austera, por algo se ha dicho que aún en el orden profano, la Cruz, es el signo plástico más puro y equilibrado de la tierra; pero para el corazón creyente, cristiano, es mucho más: es sublime porque es instrumento de redención. «Señor, acógelos, pues murieron por Dios y por la Patria»: es la plegaria que esculpida en mármol, aparece en sentido longitudinal en la parte superior del basamento o altar, debajo del «Presente» ritual de nuestra Falange y por encima de las lápidas en las que se han esculpido los nombres de los Marineros inmolados en nuestro puerto, por Dios y por España, las cuales se colocaron en triple cuerpo y simetría, en lo que constituye dicho basamento, sobre unas gradas de granito circundadas por estatuas encadenadas y piones sosteniendo en las cuatro esquinas artísticos pebeteros.

La mesa de altar con sus velas litúrgicas y Crucifijo se había dispuesto al pie del Monumento y a ambos lados el entarimado de las tribunas levantadas con exquisito gusto, adornadas de verdes guarnaldas y banderas de los colores nacionales, con recio velamen para defender a sus ocupantes de los rigores del sol en plena canícula.

Mientras las canoas de servicio iban trasladando a la Base las comisiones y representaciones en perfecto orden, en aquellos muelles eran convenientemente atendidas por personal destinado ad hoc, y con exquisita amabilidad.

Las fuerzas de Marina y de Infantería de Marina con la Música Militar, se situaron a lo largo del arden o paseo de ribera. Anclado allí, como trofeo de gloria, se destacaba el cañonero «Dato» evocando todo el las épicas gestas de protección al primer convoy que pasó el Estrecho el 5 de Agosto de 1936.

Momentos antes de las nueve, hora fijada para la bendición del Monumento, llegaron por la puerta llamada de «La Viñeta» S. E. don Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, Comandante General de Baleares, al que acompañaba S. E. el General Gobernador Militar de Menorca, don Eduardo Recas, Jefe de la Base Naval don Pedro Fontela, con los respectivos jefes de E. M. y Ayudantes. Seguidamente llegó S. E. Ilmo. el Obispo Dr. Pascual Marroig, con su familia.

Revistadas las fuerzas, se unieron a dichas Autoridades el Excmo. señor Contralmirante en su calidad de reserva don José Riera Alemañy, Ilmo. señor Delegado del Gobierno don Jenaro Vives, Inspector Jefe Insular de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., camarada Sáiz Gralla, Alcalde, don José Codina Villalonga, concejales, jefes de Cuerpo y comisiones militares, Administradores de Hacienda, Aduana, Director de Sanidad, Claustro del Instituto, Jerarquías del Movimiento, representaciones de entidades oficiales, etcétera.

La tribuna destinada a los familiares de los Caídos por Dios y por la Patria, se veía atestada y el aspecto general era de una distinción extraordinaria. Todo el personal de la Base ocupaba un sitio previamente dispuesto y entre el lugar destinado al público vimos una lucida representación del bello sexo siempre amante de las glorias de nuestra Marina.

El Dr. Pascual Marroig, revestido con los ornamentos pontificales, de capa pluvial y mitra preciosa, procedió asistido del Capellán primero de la Armada don Magín Domenech, y de su familia, a la bendición del Monumento, cuya ceremonia religiosa fué seguida con emoción hondísima por parte de todos los allí reunidos.

Dando frente al altar se había destacado una escuadra de gascadores y el resto de la fuerza quedó formada ocupando de un extremo a otro de las dos tribunas dispuestas en la parte central de la vía o paseo de ribera. A continuación S. E. Ilmo. celebró el Santo Sacrificio de la Misa, dentro de la cual se cantaron a modo de motete, el Himno Eucarístico, la Salve, ¡Oh, Reina de los mares!, etc. El momento de alzar fué en extremo emocionante, interpretando la Banda Militar el Himno Nacional.

Acabadas las preces que siguieron a la Misa, se adelantó al micrófono, el señor Jefe de la Base Naval, Capitán de Fragata, don Pedro Fontela, pronunciando en tono velado por la emoción, el siguiente discurso.

Discurso del Jefe de la Base

«Era el día 3 de Agosto de 1936. Se encontraban encerrados en la Fortaleza de La Mola un puñado de dignos generales, jefes y oficiales de Ejército y de Marina, que habían sido detenidos por unos malvados y malos patriotas que, capitaneados por auxiliares de la Armada y clases del Ejército, y con el típico tan manido de ser fieles al Gobierno legalmente constituido, ¡como si un gobierno de asesinos como el que tenía la desgracia de padecer España por aquellos días, pudiera llamarse legal!, tuvieron la osadía de rebelarse contra sus jefes, y sin consideración a los años ni a las jerarquías, prenderlos y encerrarlos en lóbrega prisión con un hacinamiento verdaderamente inhumano.

Pero considerando, sin duda, que ni aún tentándolos en ese encierro, estaban libres de ellos, ya que temerían, dado el notorio prestigio que todos gozaban, se pudiese provocar una reacción favorable para ellos y contraria a sus carceleros, no encontraron medio más expeditivo para librarse definitivamente de los que denominaban traidores a la Patria; cuando la realidad era que debido a su patriotismo y a su adhesión al régimen que entonces empezaba y que había de salvar a España de las garras del salvajismo asiático, eran estos presos los verdaderos amantes de su Patria; no encontraron, repito, otro medio más eficaz que asesinarlos vilmente en masa, utilizando para ello ametralladoras, en los mismos alojamientos que ocupaban en la prisión de La Mola en la fecha del 3 de Agosto de 1936.

Del personal de Marina, a cuya memoria se erigió este Monumento que hoy se inaugura, solo unos pocos pudieron escapar de la terrible matanza por hallarse escondidos, pero de nada les sirvió como no fuera para prolongar por unos días el martirio de su agonía y retrasar su

paso a la Gloria Eterna que seguramente estarán hoy gozando, pues, descubiertos poco después de los asesinatos de sus compañeros, fueron para mayor vejación, conducidos al buque «Atlante», convertido en prisión flotante, donde estaban en muchas peores condiciones que en La Mola, y de donde, cumpliendo órdenes del que pomposamente se titulaba Jefe de la Base y no siendo más que un ignorante y presuntuoso contramaestre y como represalia a un bombardeo de los aviones nacionales, fueron sacados el 18 de Noviembre, en unión de otras muchas personas, militares, civiles y eclesiásticas, para efectuar en Cala Figuera una nueva matanza. Entre los que ese día murieron se encontraban to-

LA ORACIÓN POR LOS CABALLEROS DEL MAR

La hermandad de la España auténtica derramó ayer todas sus esencias más puras en la Base Naval.

Allí mismo, allí donde años atrás los Caballeros del honor y del prestigio ofrendaban su vida al futuro de la Patria, la Patria yergue hoy, solemne, pero majestuoso, un recuerdo inmortal a su inmortal gesta. Recuerdo, que para expresar mejor lo que representa, es de mármol como fueron la voluntad y el patriotismo de aquéllos, rematado por una Cruz sencilla cual sus vidas y su proceder. Recuerdo, que es el sentimiento hecho carne, el dolor vivificado, la nostalgia inefable y el compañerismo leal que se unen santamente para rendir tributo de admiración y de piedad a los Caballeros del Mar.

Mira al mar. Al mar aquel que fué, para ellos, espejo de verdades y santuario de creencias, confidente amoroso de ideales sublimes y novia en flor que guardaba celosamente en su pecho las cuitas de días pasados en que lágrimas y dolores tristes y alegrías, eran verdades en su regazo por aquellos Caballeros azules que al surcarlo iban infectándolo de fé y de amor, de honor y de luz.

Un día, y en aguas atlánticas, el nombre de España se desgarraba por los aires en lamentos de tristeza y de dolor. Había barcos y hubo hombres. Había Patria y hubo honor.

Otro día, años después, sombras negras se cernían en la blancura de aquella gesta y en el esplendor de una historia. Se pretendía vencer con la materialidad de seis años, la espiritualidad de siglos. Pero la raza bebía en aquellos manantiales frescos, y por ellos vinculaba el honor a la muerte. El raudal de fé y de patriotismo que corría por las páginas vírgenes de nuestra Marina, corría también por la sangre de quienes, hacían honor a su nombre y a su estirpe.

Juego de luz y de flores, en la Base Naval. Emoción de corazones y plegarias de labios que van renovando juramentos mientras el sol brilla en su esplendor y el aire transmite a los Cielos y a los que desde ellos presiden la vida de la Patria, el recuerdo de que signen y seguirán presentes en nuestro afán.

Por la noche, el firmamento azul tachonado de luceros señalaba en su blancura el porvenir de la Base.

ANTONIO PUERTO PLANAS

En la Base Naval de Mahón a 15 de Agosto de 1939
Año de la Victoria

dos los jefes y oficiales que milagrosamente se habían salvado de la matanza de La Mola; habiéndolo sido en total veintiseis los asesinados entre el almirante, jefes y oficiales de esta Base, cuyos nombres figuran esculpidos en las lápidas de este Monumento para su gloria futura y ejemplo a las generaciones venideras por haber sabido morir como mártires por la Causa de Dios y de la Patria que, gracias al sacrificio de sus buenos hijos y al genio magnífico y prodigioso de nuestro ínclito e insigne Caudillo, Generalísimo Franco, se puede ver actualmente libre del caos en que querían sumirlos los malos gobernantes vendidos a la masonería extranjera y al oro judío.

Quiero dedicar en este día de homenaje a tanto mártir un saludo y un pésame muy sentido a las viudas aquí presentes; rogándoles que si tienen ocasión, los hagan llegar a las que, por diferentes motivos, no hayan podido asistir a este solemne acto que hoy conmemoramos, pidiendo a Dios que en su infinita misericordia, les conceda la resignación suficiente para soportar la pena de haber perdido al ser querido, ya que les queda el consuelo de que por haber muerto por una Causa santa, estarán ocupando un puesto en el Cielo desde donde es posible estén contemplando este hermoso y patriótico acto.

También quiero dedicar un sentido recuerdo a otra mártir, cuyo nombre no figura en las lápidas del Monumento, pero que figurará en breve en otra que se colocará en la capilla de esta Base y que fué también asesinada por las hordas desenfrenadas y arrojada al mar desde los acantilados de La Mola. Me refiero, como ya muchos de los presentes habrán podido comprender, a la señora doña Herculita de Solá Cuschieri, condesa de Rocamarí, y cuyo marido el capitán de Fragata don Federico Garrido Casadevante fué uno de los mártires de La Mola.

Saludo también al reverendísimo Prelado que rige la Diócesis de esta Isla, a los excelentísimos señores Generales, a las Autoridades, a los jefes, oficiales, clases, tropa y al público en general, agradeciéndoles al mismo tiempo que hayan honrado este acto con su asistencia y a todos les pido que tengan siempre presente en sus oraciones a los mártires en honor de los cuales inauguramos hoy este Monumento.

Y termino pidiéndoles a todos me secundéis con todo vuestro entusiasmo en los gritos de ritual de la Nueva España: ¡Personal de esta Base caído por la Patria! ¡Presente! ¡ARRIBA ESPAÑA!

Estos gritos fueron entusiastamente contestados brazo en alto, por el gran concurso.

A continuación el Excmo. y Rmo. Sr. Obispo pronunció sentidas palabras enalteciendo la memoria de los Caídos de la Marina, recordados ante el Monumento que acababa de inaugurarse, ante la Cruz que es símbolo de todo renunciamento y de sacrificio. Su Ilustrísima impartió al final su bendición pastoral que fué recibida de hinojos por todos los presentes. La Música Militar interpretó el Himno oficial de Falange que la multitud escuchó de pie, brazo en alto y con muestra de viva compenetración.

Discurso del Inspector Jefe Insular de la Falange

Sáiz Gralla, nuestro camarada, Inspector Jefe de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., se acerca al micrófono y suma gustoso en nombre de la misma al homenaje que la Marina le tributando a sus Caídos, pues es postulado de Falange honrar siempre a los Caídos, a todos los Caídos. Si se acaban de dictar normas para honrar a los que sufrieron persecución, cuanto más ha de honrarse a los que lo dieron todo, con su sangre para la redención de España. Desde el Cielo contemplarán estos actos y este momento que se ha hecho no para retener su memoria en nosotros. Para ello no necesitamos ciertamente de Monumentos, sino para que generaciones futuras sepan de lo que fue capaces de hacer sus antepasados para salvar a España.

Alude a la gesta del cañonero «Dato», anclado hoy en la Base, y al enorme número de Caídos de la Marina española la mayor parte de los cuales, tienen su tumba en el mar que la tumba más preciada del marino. Si no la tuvieron así nosotros, mirad como las azules aguas del puerto reclaman el cadáver de la única mujer que aquí mereció ser víctima de horda, sepultándola en sus abismos.

Tuvo frases de consuelo para los familiares que aún viven, tocó de luto y terminó con el «Presente» protocolario para Caídos que fué unánimemente contestado.

S. E. el Comandante General de Baleares cierra los actos

Por último S. E. el señor Comandante General de Baleares don Miguel Ponte y Manso de Zúñiga también desde el micrófono, hace el resumen en unas cálidas palabras en que queda bien patente su entusiasmo y adhesión al homenaje.

Terminó con vitores a España y al Caudillo que fue coreados con el mayor entusiasmo.

Así que hubo terminado S. E. y que manos delicadas dieron una hermosa corona de laurel con cinta de los colores nacionales al plé del Monumento, irrumpió la Banda Militar con las notas vibrantes del Himno Nacional, escuchadas con orgullo y patriótico fervor.

Inmediatamente hubo el desfile de fuerzas que fué brillante.

Una vez acabado el desfile, S. E. los Generales, Obispo, de la Base Naval, Autoridades civiles, etc. acudieron a la tribuna donde se hallaban los familiares de los Caídos, escuchando el testimonio de pésame oficial, que era agradecido con lágrimas en los ojos.

En fin, un homenaje severo, digno, en el que sobresaló una organización admirable, perfecta, que oímos elogiar cumplidamente, comendándonos nosotros en transmitirlo desde estas columnas a la Marina representada por el señor Jefe de la Base Naval y personal todo, a la misma, así como al señor Comandante del cañonero «Dato» y tación a sus órdenes, y que de un modo particular hemos de destacar al teniente de Navío, jefe de Estado Mayor y Segundo de esta Base don Pedro A. Cardona Rodríguez que no reparó en sacrificios y desvelos para el mejor éxito de los actos reseñados.

Honar a los Caídos es honrar a nuestra Cruzada, cuajada de héroes y mártires. Los que cayeron en la pelea, abrazados a la muerte gloriosa y los que sucumbieron en el aislamiento del crimen —ha dicho una pluma ilustre— unidos a una muerte silenciosa oscura, nos legaron un caudal de sacrificio y de patriotismo fecundo. ¡Qué menos que elevar sobre sus restos la señal de nuestra gratitud!

Delegación del Gobierno en Menorca

APORTACION VOLUNTARIA DE ORO Y PLATA PARA LA RECONSTRUCCION DEL TESORO NACIONAL

Vigésima quinta relación de donantes

Don Miguel Mercadal Olivés: un imperdible oro y piedras, peso 2 300 gramos.

Los consortes don Juan de Vial y doña Pilar Mossi: una libra esterlina oro; dos monedas oro de 20 francos; dos monedas oro de diez francos; una isabelina oro de 20 pesetas; una idem oro de 10 pesetas; una afortunada oro de 25 pesetas; tres monedas oro de diez pesetas cada una; dos áurillos de oro, un lote objetos oro y piedras plata, pe-

so 104 000 gramos y un lote objetos y monedas plata, peso 762 000 gramos.

Don José Febrer Andreu, un objeto oro, peso 8 000 gramos.

RECTIFICACION

En la relación de donantes Ciudadela, apareció que doña Ionia Anglada de Pons, había entregado la cantidad de 1 55 gramos, cuando en realidad la cantidad entregada fué de 11 55 gramos.
Mahón 15 Agosto de 1939, de la Victoria.

DECLARACIONES TRI

Se extienden declaraciones para servicio del control del trigo.

DEYA 13

